Globethics Repository



Centroamérica [Central America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bardini, Roberto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-11 04:26:26
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220882

NUEVA SOCIEDAD NRO.99 ENERO- FEBRERO 1989, PP. 13-17

Centroamérica: Otro año de esperanzas frustradas

Roberto Bardini

Roberto Bardini: Periodista argentino, residente en México. Ex jefe de la Sección Internacional del diario El Día en la capital azteca.

George Kennan, ex embajador de EEUU en la Unión Soviética y jefe del grupo de planeamiento del Departamento de Estado en los años de la segunda posguerra, afirmó en 1948:

«Poseemos alrededor del 50 por ciento de la riqueza mundial, aunque sólo el 6.3 por ciento de su población... En esta situación, no podemos dejar de ser objeto de envidia y rencor. Nuestra verdadera tarea en el período que se avecina es diseñar un patrón de relaciones que nos permita mantener esta posición de disparidad sin daño a nuestra seguridad nacional. Para lograrlo, tenemos que prescindir de sentimentalismos y de ilusiones, y concentrar nuestra atención - dondequiera - en nuestros intereses nacionales. No podemos engañarnos y pensar que podemos permitirnos hoy altruismos y beneficiencia mundial. Deberíamos dejar de hablar de objetivos vagos y - por lo que toca al Lejano Oriente - irreales, como derechos humanos, ascenso del nivel de vida y democratización. Cuanto menos nos permitamos ser obstaculizados por consignas idealistas, tanto mejor»[1] .

Kennan hablaba en los años del enfrentamiento entre Chiang Kai Shek y Mao Tse Tung en China. Cuarenta años mas tarde, la postura del funcionario norteamericano parece continuar vigente con categoría de estrategia. Hoy, por ejemplo, si en lugar de «Lejano Oriente» se lee «América Central», también se puede prescindir de cualquier tipo de ilusión.

La cuestión, sin embargo, no es nueva ni sorprendente. Ya a mediados del siglo pasado, un periódico de Nueva York había editorializado brutalmente, con un pragmatismo al estilo Far West:

«Nos ha ido bastante bien con Louisiana, Florida, Texas y California, y estamos dispuestos a convenir con el general Cass en que el Tío Sam puede tragarse a México y Centroamérica, con Cuba y las islas de las Antillas, por vía de postre, y sin intoxicarse» [2].

Ayer, tranquilas repúblicas bananeras, hoy «convulsionada región»: de tradicional enclave de la United Fruit, América Central se transformó en un vasto campamen-

[1]Revista Envío N° 81, Managua, marzo de 1988.
[2]Citado por Francis Gall, Belice, tierra nuestra , Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1962.

to armado, donde pululan marines y boinas verdes, insurgentes y contrarrevolucionarios. Sólo a Honduras, por ejemplo, se le conoce como «un enorme portaaviones terrestre» y el senador James Sasser, demócrata por Tennesse, lo definió en febrero de 1984 como «el país con más pistas de aterrizaje per cápita del mundo».

Los condenados de su propia tierra

La estrecha cintura que une América del Norte y América del Sur posee poco más de 517.000 km cuadrados, que representan aproximadamente el 0.3 por ciento de la superficie terrestre del planeta. A partir de la segunda mitad del siglo XX, en este istmo balcanizado - pero unido por la violencia - se produjo un estallido demográfico: entre 1950 y 1980 de incrementó la población de 8 a 20 millones de habitantes.

América Central posee en su suelo y en su subsuelo muchas y variadas riquezas naturales, pero es una de las regiones más pobres del mundo. «En casi toda Centroamérica el empleo fijo es el sueño de la mitad de la población trabajadora. El no poder encontrar trabajo es una de las experiencias más comunes y dolorosas que aquejan a millones de hombres y mujeres en la región», afirmó The New York Times en su edición del 12 de septiembre de 1987 [3].

Actualmente, de los aproximadamente 26 millones de habitantes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, por lo menos 6 millones están desempleados o subempleados. El 70 por ciento de la población subsiste con menos de 100 dólares anuales; mientras tanto, un 5 por ciento vive en un lujo refinado, casi ofensivo.

Las cifras y estadísticas - frías, desapasionadas - son elocuentes. De acuerdo con datos del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el 64 por ciento de la población centroamericana no puede satisfacer sus necesidades básicas.

De cada 100 niños menores de 5 años nacidos en El Salvador, 59 - más de la mitad - padecen desnutrición en distintos grados. La pobreza rural es del 30 por ciento en Costa Rica y del 75 por ciento en los restantes cuatro países.

Los habitantes que tienen acceso a agua potable se cuentan en las siguientes proporciones: 80 por ciento en Costa Rica, 74 en Nicaragua, 55 en El Salvador, 42 en Honduras y 40 por ciento en Guatemala.

---

[3] Citado en «Vivir muriendo», Prisma Latinoamericano , N° 194, La Habana, noviembre de 1988.

La deuda externa centroamericana alcanzó en 1987 el monto de 17 mil 667 millones de dólares, lo que significa alrededor del 367 por ciento del total de exportaciones de bienes y servicios y 76 por ciento del producto interno bruto (PIB). Bastarían para pagar esa deuda - por ejemplo - los 18 mil millones de dólares del Rey Fahd de Arabia Saudita, considerado por la revista Fortune como uno de los hombres más acaudalados del mundo[4].

Las convulsiones políticas y sociales, por otra parte, suministran otras estadísticas: las del miedo, o, para utilizar un término técnico, las de los desplazados de guerra. Según informes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), existen más de 300 mil exiliados en América Central, fuera de sus lugares de origen, por miedo a perder lo único que poseen: la vida.

Alrededor de 45 mil guatemaltecos - la mitad de ellos niños - subsisten en la zona de Chiapas (México). Otros compatriotas se asilan en Honduras, pero con peor suerte: habitan en campamentos cerrados, de los que no pueden salir, y son hostilizados permanentemente por el Ejército. Más de 20 mil salvadoreños buscaron refugio en Nicaragua. Otros padecen encierro en territorio hondureño. La inmensa mayoría está constituida por familias enteras de origen campesino.

El diálogo de las armas...

Poco después de la firma de los acuerdos de Esquipulas II (Guatemala, 7 de agosto de 1987) por los cinco presidentes del área, el Instituto Internacional para el Ambiente y el Desarrollo (IIAD), con sede en Washington, divulgó un estudio con pronósticos poco alentadores para la región. El documento afirmaba, entre otras consideraciones, que «la crisis e inestabilidad internas de América Central están dadas, fundamentalmente, por la masiva ayuda norteamericana para liquidar la rebelión popular en El Salvador y la revolución sandinista en Nicaragua»[5] .
Los costos monetarios de la guerra civil salvadoreña entre 1979 y 1983 fueron estimados por la Cámara de Comercio e Industria de ese país en 950 millones de dólares. El cálculo no incluye, sin embargo, las pérdidas humanas ni los daños causados a las pequeñas economías familiares en el campo y la ciudad por la represión militar. No obstante, los sucesivos gobiernos recibieron en la presente década una asistencia económica de más de 3 mil millones de dólares para desarrollo y contrainsurgencia.

[4]Idem.
[5]Ibidem.

Se estima, además, que entre 1979 y 1986 perecieron 50 mil personas a causa de la guerra civil. Esto equivale a un muerto cada 111 habitantes. O, lo que es igual, al genocidio de todos los ciudadanos norteamericanos del Estado de Virginia Occidental. Como escribió con resignado humor el poeta Roque Dalton, «deberían dar premios de resistencia por ser salvadoreño».

Otro tanto sucede con Nicaragua. Se calcula que entre 1980 y 1986 murieron 12 mil personas a causa de la acción contrarrevolucionaria, lo que significa un muerto cada 273 habitantes. En comparación, equivaldría al aniquilamiento de todos los habitantes del norteño estado norteamericano de Montana. En el curso de la contienda actual, han muerto - proporcionalmente más nicaragüenses que soldados norteamericanos en la guerra de Vietnam.

Según informes del Ministerio de Defensa de Nicaragua, asimismo, los ataques contrarrevolucionarios por tierra, mar y aire en el período 1980-85 arrojaron el resultado de casi 3 mil 500 niños y adolescentes secuestrados, heridos y asesinados, y alrededor de 6 mil huérfanos de guerra.

A mediados de este año, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), de México, afirmó:

«La guerra es el principal escollo al desarrollo de Nicaragua, pues el principal problema es económico: 3 mil millones de dólares en pérdidas, un bloqueo comercial y financiero de efectos indirectos mensurables (el 95 por ciento de la planta productiva es norteamericana); dos terceras partes del presupuesto público destinado al esfuerzo de guerra, y uno de cada cinco trabajadores se encuentra movilizado (20 por ciento de la fuerza de trabajo), sólo en 1987 la Contra efectuó destrucciones por 170 millones de dólares y más de 10 mil hectáreas de café no pudieron ser cosechadas»[6] .

El valor económico de esta agresión puede ser apreciado si se tiene en cuenta que, proporcionalmente, representa cuatro veces más del costo de la guerra de Vietnam a Estados Unidos o de veinte terremotos como el que en septiembre de 1985 asoló a México[7].

[6]Coyuntura Centroamericana , N° 8, abril-junio de 1988.
[7]Idem.

...o las armas del diálogo

Para revertir esta realidad, se celebraron tres cumbres presidenciales centroamericanas en menos de veinte meses: Esquipulas I (Guatemala, 24-26 de mayo de 1986), Esquipulas II (Guatemala, 6-7 de agosto de 1987) y Esquipulas III (Costa Rica, 14-16 de enero de 1988). El primer encuentro se produjo por iniciativa del mandatario guatemalteco Vinicio Cerezo.

A estas reuniones antecedieron varios años de gestiones negociadoras del Grupo de Contadora (creado por Colombia, México, Panamá y Venezuela en enero de 1983), que en sus primeros tres años de existencia impulsó más de 30 encuentros de cancilleres y vicecancilleres y al que en 1985 se sumó el Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay). Fue, indudablemente, un delicado trabajo de artesanía diplomática.

En todo este tiempo fue innegable que EEUU, a pesar de no participar de las reuniones, expuso sus propios puntos de vista y ejerció constantemente su influencia a distancia.

El desarrollo de la revolución sandinista en Nicaragua y el avance de la insurgencia en El Salvador provocaron la inmediata respuesta de EEUU, que diseñó una estrategia altamente agresiva tras una solución militar rápida. Las primeras pruebas de fuerza, sin embargo, mostraron al poco tiempo sus limitaciones.

El gobierno del presidente Ronald Reagan reorientó entonces sus esfuerzos hacia la guerra de baja intensidad (GBI), que puede definirse - en términos generales - como «guerra contrarrevolucionaria prolongada de carácter global», en lo que lo militar forma parte de un todo. Ambas estrategias - solución militar a corto plazo y GBI - se inscriben en la visión norteamericana del conflicto Este-Oeste.

A principios de septiembre de 1985, The Washington Post reveló el contenido de un documento secreto de cuatro páginas elaborado por el Departamento de Estado y dirigido a los embajadores norteamericanos en América Latina que, entre otras consideraciones, destacaba que era preferible «el colapso» del Grupo de Contadora antes que la firma de «un mal acuerdo». Dos años y tres meses después, al término de Esquipulas III, la postura estadounidense no sólo continuaba vigente, sino que había logrado aliados en el área.

La declaración final conjunta de los mandatarios centroamericanos eliminó a la Comisión Internacional de Verificación y Control (CIVC), creada por mandato de Esquipulas II e integrada por Contadora y su Grupo de Apoyo, ciudadanos de los cinco países del istmo y delegados de la Organización de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (quince personas en total). El acuerdo estableció que serían los propios cinco cancilleres centroamericanos quienes se encargarían de las tareas de verificación y control... Convirtiéndose, paradójicamente, en jueces y parte.

Muchos observadores coincidieron entonces en señalar que el objetivo de Honduras, El Salvador y Guatemala era aislar a Nicaragua. Curiosamente, el informe de la CIVC (37 puntos en 175 cuartillas) distaba mucho de ser pro sandinista: incluía valoraciones de las fuerzas opositoras al gobierno de Daniel Ortega y, en general, era todo lo equilibrado que suelen ser este tipo de documentos diplomáticos internacionales.

El informe indicaba, no obstante, que era indispensable para el éxito de los esfuerzos de paz en Centroamérica, el cese definitivo de la asistencia estadounidense a la contrarrevolución nicaragüense. Reconocía, asimismo, que «pese a la gravedad del hostigamiento bélico que el país sufre», se han dado pasos concretos para la puesta en marcha de un proceso democrático. Recomendaba, finalmente, «la necesidad de la investigación in situ » en los países involucrados.

Al referirse al término de las funciones de la CIVC, la delegación de El Salvador fue muy explícita. El presidente José Napoleón Duarte - quien en octubre de 1987 había besado la bandera norteamericana durante el encuentro que sostuvo en Washington con Ronald Reagan - declaró: «Eso de crear comisiones para que anden por ahí investigando como policías me parece un insulto; es como decirnos a los presidentes que somos unos mentirosos, unos pícaros».

Su ministro de Seguridad, el coronel Reinaldo López Nuila, no quedó atrás, cuando dijo: «Con esto (la CIVC) concluye su trabajo; no queda más que decirles: muchas gracias y adiós».

Voluntad negociadora

En cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas II, el gobierno nicaragüense dio los siguientes pasos: creó la Comisión Nacional de Reconciliación; efectuó trece encuentros con la oposición; reabrió el diario La Prensa y Radio Católica ; repartió a

dos sacerdotes ultraconservadores, que habían sido desterrados, e indultó a 950 presos políticos. Curiosamente, ningún país centroamericano quiso acoger en su territorio a los amnistiados; ni siquiera EEUU, que los considera «combatientes de la libertad».

Por otro lado, entre 1983 y 1987, 2.000 contras se acogieron a la amnistía ofrecida por Managua; algunos dirigentes civiles, incluso, realizan proselitismo político; otros, alzados en armas de la Costa Atlántica, se reincorporaron a la vida cívica y, en algunos casos, al Ejército Sandinista.

Tales medidas, sin embargo, tienen un alto costo político interno para el gobierno de Daniel Ortega y la Dirección Nacional del Frente Sandinista: una importante reivindicación de amplios sectores del pueblo nicaragüense fue que se aplicara la justicia a los ex guardias nacionales, reconocidos internacionalmente como genocidas. Los «contras» han cometido tal cantidad de delitos atroces que - como considera el Consejo de Asuntos Hemisféricos, de Washington - son los peores violadores de derechos humanos en América.

Managua, además, llevó a la práctica uno de los principales requerimientos para el logro de la paz en Centroamérica: la realización de conversaciones directas con la Contra . Las pláticas se realizaron del 20 al 23 de marzo en la localidad de Sapoá, entre el general Humberto Ortega, ministro de Defensa, y el empresario Adolfo Calero, uno de los principales cabecillas contrarrevolucionarios.

A pesar de todo, Nicaragua siguió sola. Después de las concesiones del gobierno sandinista, ningún otro presidente efectuó - ni siquiera anunció - alguna medida de las que le correspondían. Ni Cerezo ni Duarte, por ejemplo, llamaron a pláticas al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) o a la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

No hubo contrapartida.

Referencias

*Anónimo, REVISTA ENVIO. 81 - Managua, Nicaragua. 1988;
*Anónimo, VIVIR MURIENDO. 194 - La Habana, Cuba, Prisma Latinoamericano. 1988;
*Anónimo, COYUNTURA CENTROAMERICANA. 8 - 1988;
*Gall, Francis, BELICE, TIERRA NUESTRA. - Guatemala, Ministerio de Educación. 1962;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 99 Enero-Febrero de 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**